A DE LIBERTAD

MARZO - ABRIL 2018 | N° 13

CONTRIBUCIÓN VOLUNTARIA

EDITORIAL

Un balance del circo electoral

CONTRAINFORMACIÓN

Prisión: una visión sobre el delito y el crimen

INTERNACIONALES

En España tus derechos son delito

ANTIESPECISMO

El veganismo y sus límites políticos

ESPACIO ANARKOPUNK

Gira centroamericana de Fallas del Sistema

ANTIPATRIARCADO

Critica al machismo: un llamado a la sororidad

Un balance del c

Editorial

Las pasadas elecciones del 4 de febrero trajeron inauditas sorpresas en el escenario político costarricense. Una elección que parecía sería definida entre el Partido Liberación Nacional y el descabellado Partido Integración Nacional, terminó llevando a dos impensables a la definición final en la segunda ronda de abril. Impensables en tanto no se encontraban como favoritos en las encuestas. Fabricio Alvarado, por un lado, cantante evangélico sin propuestas sólidas pero que se alimentaba de una efervescencia fundamentalista que demostraba fuerzas sin precedentes tras la Marcha por la Familia de diciembre de 2017. Carlos Alvarado, candidato oficialista marcado por el sonado caso del "cementazo", hacía sus aspiraciones como algo improbable.

Sin embargo, el fallo de la Corte Interamericana de Derechos Humanos en enero, dieron un giro inesperado en las encuestas. Esta resolución solicita a Costa Rica garantizar los derechos en igualdad de condiciones para las parejas del mismo sexo, lo cual encendió la discusión sobre el matrimonio igualitario. Este giro sorprendió no solo porque posicionó a Fabricio Alvarado con su discurso del odio homofóbico, sino porque brotó una Costa Rica que no se manifestaba abiertamente pero que ahí estaba: el conservadurismo cristiano homofóbico, el cual también se posicionó en contra de los programas de afectividad y sexualidad del Ministerio de Educación Pública. Un conservadurismo de moralina cristiana que incluso lleva a un sector de mujeres a asegurar que no desean igualdad de género.

Más allá de la conveniencia o no de haber sacado este fallo en enero (cuando supuestamente ya estaba listo unos tres meses atrás), lo que realmente importa es que definió un futuro de incertidumbres, polarizando a la sociedad entre "liberales y conservadores", cristianos e impíos, salvos y condenados. Esto ha desatado a grupos extremistas que ven en Fabricio a una especie de enviado divino que liderará los ejércitos en contra de los infieles.

Sin embargo, la otra opción tampoco es la mejor como parecen pintarla otros sectores ligados al progresismo. Carlos Alvarado es el continuismo de las políticas neoliberales que tanto daño le han hecho a este país desde hace tres décadas. El PAC ha promovido un aumento sostenido de la represión en contra de los sectores populares y organizados. También es el artífice de la necedad fiscal, trabajando en conjunto con los partidos tradicionales para impulsar una reforma sobre el impuesto al valor agregado (IVA) y el empleo público. Sumado a esto se incluye una complacencia promotora para entregar a manos privadas la salud pública en la administración de los EBAIS o la propia privatización de los acueductos públicos para beneficiar los megaproyectos hoteleros.

El proceso electoral propició la estrepitosa caída del Partido Movimiento Libertario (liberal usurpador del

irco electoral

título libertario), quedando por fuera de la Asamblea Legislativa. También implicó la caída del Frente Amplio, pasando de nueve diputados a uno solo. Con esto, la agenda conservadora se impuso con más fuerza que nunca pues la mayor cantidad de diputados son de Liberación Nacional, Restauración Nacional (14 diputados evangélicos, siendo la segunda fuerza), Unidad Social Cristiana y Republicano Social Cristiano. Esto indica que si Carlos Alvarado gana serán cuatro años de ingobernabilidad y si Fabricio Alvarado vence, serían de confrontación en el tanto sus proyectos podrían pasar más rápidamente.

El Colectivo A de Libertad llama a la organización social más allá del proceso electoral, para organizarse comunalmente, ahí donde el fundamentalismo se ha asentado con fuerza, así como el populismo de los candidatos y gobiernos de turno que solo se acuerdan de los sectores populares cada cuatro años. Pero al mismo tiempo, se deben dar nuevas esperanzas de lucha contra las políticas empobrecedoras del Estado. Solo incidiendo en todos los espacios podremos enfrentar lo que se nos viene, sea quien sea el que gane este primer domingo de abril.

A DE LIBERTAD

Prisión: Una visión sobre el delito y el crimen

José Solano

Generalmente se piensa que las prisiones son los lugares donde van a parar las escorias que la sociedad no desea. Se trata de alejar a las personas consideradas delincuentes o criminales que por una o varias razones perdieron su libertad y merecen estar reducidas a pequeños espacios junto a otros seres indeseables. Y no solo el hecho de la prisión es ya de por sí un castigo, todo lo que se vive ahí dentro forma parte de los escarmientos que, como ahora seres inferiores, reciben esas personas. Sin embargo, la prisión tiene un fin histórico particular y su función no es precisamente la de atacar el crimen cuanto sí el delito y por tanto, todo aquello que viole no a la sociedad, sino al estado.

Breve función histórica de la prisión

Kropotkin fue de los primeros pensadores en estudiar el fenómeno carcelario. La cárcel ha sido, básicamente, un presidio político para masas ingentes de seres humanos empobrecidos que, de una u otra forma, atentaban contra el desorden establecido. ¿Presidio político? ¿Atentar contra el desorden? Dos preguntas que probablemente de entrada ponen en entre dicho este artículo. Esto es parte de las aclaraciones que son necesarias de desarrollar. Súmese al presidio político y al atentado al desorden, algunas ideas generales más: delito, crimen y, en especial, fin histórico de la cárcel.

La cárcel es, de formas simple y llana, una institución que nació con el estado. En la antigüedad tenía una connotación relacionada con la guerra. El soldado detenido en combate se convertía en preso que podía cumplir varias funciones: intercambio, esclavitud, servicio militar, entre otras. La génesis del soldado detenido no variaba sustancialmente del preso actual. Pero antes de entrar en este detalle, es importante destacar que las personas podían convertirse en prisioneras por muchas razones durante la edad antigua: la guerra es una de ellas, pero también por deudas o por la trata de personas. En todos estos casos hay una recurrente: los trabajos forzados.

Con el pasar de los siglos, el preso tuvo otra serie de connotaciones que terminaron relacionándose más con los valores de la moralidad que con el crimen y el delito como tal. De este modo, durante el desarrollo del cristianismo medieval, fue fundamental la prisión para la advertencia y el escarnio de aquellos que atentaban contra la ley divina. Sin embargo, hasta la actualidad, el fondo y trasfondo de la prisión es y ha sido uno solo: detener a quien atenta contra la autoridad del estado y violentar la sagrada propiedad. De esta manera, el soldado antiguo se convertía en prisionero y se disminuía su humanidad por haberse atrevido a combatir a su estado vecino o el hereje medieval por contradecir la ley de Dios. Contradecir al Estado y la ley es la tónica.

"La cárcel es el lugar de tormento para recordarle a la sociedad las consecuencias de intentar revertir lo impuesto."

La cárcel pues, se trata del lugar donde se aísla a todo aquel individuo que se considera peligroso para el desorden social, político y económico que el Estado y el Capital han impuesto a lo largo de siglos y hasta milenios. Nótese como desde el Código de Hammurabi ya se castigaban los delitos contra la propiedad. En las leyes mosaicas ocurre lo mismo con el "no robarás o desear la mujer del prójimo" (considerada pertenencia como cualquier otra). La ley es la protección del Estado y la propiedad. La cárcel es el lugar de tormento para recordarle a la sociedad las consecuencias de intentar revertir lo impuesto.

Crimen y delito

Según lo anterior, por tanto, quien termina preso es porque contrarió el poder y la autoridad. Pero debe recordarse que ese poder y autoridad, aunque a veces se reviste de un halo divino, en realidad es una construcción sociohistórica. Y de esta forma, es imprescindible notar la diferencia de lo que se concibe como delito y como crimen dentro de la lógica del Estado (figura de poder y autoridad por excelencia), pues grosso modo, salvo leves excepciones, todas conllevan a una misma raíz del problema: delito y crimen (salvo excepciones nuevamente) responden a un sistema desigual y excluyente de las enormes mayorías empobrecidas. La cárcel fue ideada para los marginados, desposeídos, desarrapados, miserables y despojados de toda humanidad. La cárcel no fue concebida para quienes ostentan el poder porque son ellos quienes las controlan y deciden quien va o no a la prisión. Todo el sistema judicial desde tiempos inmemoriales y hasta hoy, hace una selección de quienes están y quienes no al cadalso.

Según la RAE, el delito se concibe como "quebrantamiento de la ley" o "acción penada por ley", mientras que el crimen es una "acción voluntaria de matar o herir a alguien". Cualquier otro término sigue la misma dirección de la idea. El delito es lo que está contra la ley del estado, mientras que el crimen se relaciona con el hecho de atentar contra el ser humano. El concepto de delito aquí es claro, pero el de crimen termina siendo ambiguo porque, si se analiza bien, tiene una condición de relación de poder directa de persona a persona, mientras que el delito es de Estado (ser inanimado) a persona. En el delito, existe una relación de autoridad clara: el Estado se autoproclamó en monopolizador de la violencia y de la vida, muerte y destino de las personas a las que ha sometido. En el caso del crimen, hay una manifestación de poder y autoridad que emana de dos seres materiales e iguales en esencia pero que están condicionados de forma distinta. En el delito, el Estado oprime a quien le contradiga. En el crimen, se violenta la libertad por imposición de uno más fuerte sobre el otro. Pero lo que se considera crimen también tiene variaciones sustanciales de acuerdo a las condiciones históricas que lo desarrollan, con causalidades y efectos diversos. Así, en periodo de guerra el asesinato se normaliza pero se reprocha cuando se realiza de militar a civil; en el resquebrajamiento de una estructura de poder se elimina al contendiente para imponerse una nueva estructura. De este modo, incluso una revolución es una imposición donde se cometen crímenes en sentido estricto, pero que se justifican y legitiman por el resquebrajamiento de una estructura o to-

do un sistema ante quienes se oponen a este cambio. De igual forma pasa en la guerra entre estados o la civil meramente reformista.

Números duros como argumento

La principal causa de la inseguridad sigue siendo la propiedad o, en palabras de Kropotkin, "las dos terceras partes de los hombres hoy condenados como criminales cometieron atentados contra la propiedad" [1]. Lo que se quiere decir es que la desigualdad y la pobreza son las razones del aumento de la inseguridad en cualquier lugar del mundo.

¿Ha cambiado la situación denunciada en el siglo XIX por Kropotkin respecto a la actualidad? Para nada. Por ejemplo, los datos que revela el poder judicial de Costa Rica son claros. Según la Memoria Estadística del Organismo de Investigación Judicial de 2013, en el cual se consigna la criminalidad reportada a esta institución, en un día típico, "los delitos incluidos en este ciclo [24 horas] suman 152 denuncias diarias, de las cuales 148 (97%) corresponden a Delitos Contra la Propiedad, 4 (3%) a causas que atentan Contra la Vida o Contra la Integridad Sexual" [2]. Y habría que ver si dentro de esos crímenes contra la vida, alguno no se dio como asalto o robo violento, lo cual disminuiría ese porcentaje aún más y sustentaría, de igual forma, la ambigüedad del concepto de crimen, pues la razón sería la misma que la del delito.

De esta forma se puede asegurar que la cárcel es un fenómeno político y la inmensa mayoría de quienes allí se encuentran es por razones políticas. ¿Por qué? Porque el fenómeno económico que es la causa (pobreza, desigualdad, falta de oportunidades, desempleo, precarización social) tiene su fundamento en una división de la sociedad entre quienes ostentan el poder y la riqueza contra aquellos que están desposeídos de todo. Y esto es un hecho político de larga data, cuando cierto grupo de personas impuso la organización estatal para salvaguardar al capital. En resumen, quienes están en las cárceles son aquellos que el sistema excluyó o aquellos que no supieron resignarse a la miseria y la desigualdad.

Las cárceles son las pocilgas del Estado. Tanto es así que históricamente no se invierte realmente en ellas. Kropotkin afirmaba que por ello se dejaba en manos de contratistas para que las atendieran. En el siglo XIX se esclavizaba a los presos en trabajos forzados como forma de sostener los presidios. En la actualidad, se concesionan los comedores o la infraestructura. En el fondo siempre se trata de obtener un rédito a costa de los miserables y costos mínimos para el Estado, de ahí se explica el hacinamiento por ejemplo.

Y por último, las prisiones son mal llamadas "reformatorios". Ahí nadie se reforma porque no está hecho para tal cosa. La reincidencia siempre es elevada. Kropotkin aseguraba que hasta dos terceras partes de quienes salían libres reincidían en los crímenes o delitos. Esto es importante para el Estado porque colabora en su función de control social y justificación de la violencia monopolizada y al Capital le interesa porque el delincuente y criminal, el nacido y por nacer, colabora en los engranajes de su funcionamiento.

Las prisiones son la peor de las falsedades. Las prisiones deshumanizan y corrompen. No solucionan los problemas sociales, solo los ocultan, pero siguen ahí latentes, en crecimiento inclusive. Quien delinque se convierte en un preso político, contradice la ley del Estado y la propiedad. Lo que afecta a la sociedad no es, por tanto, el delincuente, sino el sistema que lo crea, lo amolda y reproduce para que siga sosteniendo la delincuencia y el crimen. Porque el crimen y el delito nacen con el Estado y el Capital, son estos su suelo fértil y semilla.

Notas

[1] Kropotkin, P. (1975) Las prisiones. Argentina: Reconstruir, p. 25.

[2] OIJ (2013) Memoria Estadística 2013. Criminalidad reportada en el Organismo de Investigación Judicial. San José: Oficina de Planes y Operaciones, p. 12.

En España tus derechos son delito

La Insurgencia

Si vives en un país en el que el pan de cada día consiste en que la panadería sea para una minoría privilegiada y que para la inmensa mayoría de las personas sólo queden unas pocas migajas, es probable que te suene de algo esta experiencia que vamos a contar.

Cuando vas a buscar información que demuestre esa diferencia de nivel de vida entre una y otra parte de la sociedad, compruebas que no es así y que quien está equivocadx eres tú. Los grandes medios de comunicación relatan otra historia. Una historia en la que nos enseñan que vivimos en la más maravillosa de las democracias, con sus típicos fallos e imperfecciones, pero al fin al cabo, una democracia. ¿La prueba? Pues no lo dejan nada claro. Suelen repetirnos hasta la saciedad cómo sube la tasa de empleo o cómo el gobierno refuerza la lucha contra aquello a lo que llaman terrorismo, por ejemplo. La verdad es que sólo nos queda confiar en la palabra de los señores propietarios de las cadenas de televisión, los periódicos y las emisoras de radio, porque después de estar sometidx a largas jornadas de trabajo por un sueldo de miseria y de pasar la mayoría del poco tiempo libre que te queda en descansar para reponer fuerzas con las que afrontar la siguiente jornada, ya nos dirán dónde queda esa democracia que a diario nos aseguran que tenemos. Y a base de machacarnos con ello, intentan que al final de la jornada nos digamos a nosotrxs mismxs que sí, que tenemos democracia. Aunque es posible que llegadx a esta parte de este relato ya se te haya pasado lo curioso que resulta que, entre tanta democracia, la desigualdad económica entre la minoría y la mayoría que ves todos los días no sea mostrada en ningún medio de comunicación.

Pero entonces ¿Dónde queda, como parte de esa democracia que dicen que tenemos, la libertad de información? Por todo esto, cuando a nosotrxs oímos hablar de democracia siempre nos hacemos la siguiente pregunta: ¿Democracia para quién y para qué? Nosotros lo tenemos muy claro. Democracia para los ricos, para enriquecerse a costa de empobrecernos a nosotrxs, a lxs obrerxs, lográndonosla imponer a base de arrebatarnos nuestra libertad para acceder a esa información y de expresarla. Creemos que sabemos bien de lo que hablamos. Somos 9 de los 12 cantantes de rap que acabamos de ser condenadxs a 2 años y un día de cárcel por organizar un colectivo musical reivindicativo en España, La Insurgencia. Nuestro caso no es el primero de este tipo y tampoco será el último. Otrxs artistas ya han sido perseguidxs por hacer uso de la libertad de expresión para denunciar la situación de opresión en la que vive el pueblo de Es-

INTERNACIONALES

paña. Valtonyc, también cantante de rap, fue condenadx el pasado Febrero a 3 años y medio de cárcel por denunciar la existencia de la monarquía española. Los casos que corroboran que vivimos presos dentro de nuestro propio país se pueden contar por decenas de miles.

Nosotros podemos dar testimonio vivo de que en España los derechos de los obrerxs son delitos. Pero el contexto de España es muy concreto. La transición de la dictadura fascista de Franco a la democracia que sufrimos no para de venirse cada vez más abajo, y como dice el dicho, de aquellos barros estos lodos. En realidad no hubo ningún tipo de transición. Simplemente hubo una reforma, creada por los mismos golpistas que provocaron la guerra civil y que derrotaron la legítima República Popular que el pueblo eligió libre y democráticamente, por lo que las formas de poder de la dictadura se mantuvieron intactas.

Hay gente que dice que, a partir de casos como el nuestro, lxs poderosxs nos están arrebatando el derecho a la libertad de expresión. Nosotrxs no creemos que esto sea así. El fascismo se mantuvo en España, por lo que no es que no tengamos derecho a la libertad de expresión actualmente, es que no lo tenemos desde el día en que lxs asesinxs que arrasaron nuestro país impusieron su dictadura criminal y sanguinaria. La prueba más clara de esto es que, desde entonces, no ha habido un solo día en el que en las cárceles españolas no hayan habido presxs políticxs por opinar, por cantar, por militar políticamente y por luchar contra esta tiranía que no nos deja respirar. Unx de los últimxs presxs políticxs que tenemos es Alfredo Remirez, que acaba de ser encarceladx por escribir en la red social Twitter. Reímos a carcajadas cuando nos hablan acá sobre presxs políticxs en Venezuela. Cientos de desahucios al día, banquerxs y políticuchxs robando a manos llenas, empresarixs explotando obrerxs y arruinando a familias enteras, policías abriendo las cabezas de niñxs y ancianxs en manifestaciones, como pudimos vivir en Catalunya cuando el pueblo catalán salió a votar por su derecho a decidir. Todo esto y mucho más, son las migajas del pan de cada día que tenemos la clase obrera españolx. Como decimos, ejercer tus derechos en España está penado y perseguido.

Nosotrxs, desde La Insurgencia, estamos recurriendo al Tribunal Supremo para tratar de no entrar en la cárcel y de seguir dando batalla desde nuestra trinchera, que es la música. Porque creemos que sólo así, levantando aún más la voz, es como conquistaremos nuestro derecho a la libertad de expresión. Por cierto, se nos ha pasado comentar un detalle sobre nuestro caso. El delito que nos imputan para que pasemos 2 años y un día entre rejas es enaltecimiento del terrorismo. Como solemos decir, que nos juzgue nuestra gente. Juzguenos ustedes, hermanxs latinoamericanxs.

Antiespecismo

el veganismo y sus límites políticos

Siobhan Guerrero

En ciertos círculos de la Ciudad de México, y en menor medida del resto del país, han comenzado a proliferar espacios veganos y vegetarianos que comprenden desde puestos de comida callejera, pasando por tiendas de productos vegan-friendly, hasta llegar a verdaderos centros de reunión de una incipiente pero cada vez más real comunidad veggie –y, si no me creen, visiten algunos de los puestos de tacos y tortas de carnitas veganas que ya proliferan–. Dicha comunidad se mantiene todavía muy concentrada en barrios como La Roma, La Condesa o Coyoacán pero lentamente va extendiéndose a zonas menos hipsters.

Sin embargo, el veganismo es visto por muchos como una suerte de estética culinaria que exhibe los patrones de consumo de un sector socio-cultural más o menos acomodado y no tanto como una ética de la alimentación que se engarza con preocupaciones ambientales legítimas. Es decir, se le percibe más como un movimiento de niños y niñas bien y no tanto como un movimiento de carácter político y ético; se le figura como un discurso moralizante que emana de cierto privilegio que se permite juzgar a propios y extraños alegando un compromiso con el bienestar animal que termina por metamorfosearse en un etiquetamiento de aquellos que son "conscientes y progres" y aquellos que no lo son.

Quizás ello se debe a la forma en la cual se ha articulado el discurso vegano hasta ahora. Por un lado, ser vegano ha comenzado a ser un elemento identitario que marca no solo cierta pertenencia a un estrato social que se presume crítico sino que, además, se estructura en términos de un sector del mercado que no únicamente es pudiente sino que aspira abiertamente a ser verde –ecológicamente responsable y comprometido con el bienestar animal–. Por otro lado, el veganismo suele ser presa de cierto chovinismo de tintes imperialistas que sufre de lo que algunos filósofos ambientales denominan el síndrome del "Alma Bella"; este término, acuñado por Hegel, remite a esta estetización del propio sujeto vegano que inadvertidamente se beatifica a sí mismo.

Con respecto a lo primero, su cada vez más clara relevancia identitaria, se podría observar, por ejemplo, que no es un accidente que haya cierta asociación entre las juventudes urbanas cercanas al feminismo y el colectivo LGBT y el veganismo. O entre este último y cierto liberacionismo animal que defiende a gatitos y perritos maltratados mientras ejerce una misantropía característica de ciertas clases medias. O, finalmente, entre el veganismo y las culturas del cuerpo, la salud y el ejercicio autocreativo –el yoga, por ejemplo– que se gestan bajo el amparo tanto del New Age como de la cultura de la medicalización que nos arroja a todos a vivir bajo el imperativo de la salud.

Todos estos son distintos veganismos. Y es que no es lo mismo ser vegano por motivos espirituales que nos hermanan con los animales a ser vegano por motivos que invocan a la salud. Ni tampoco es esto equivalente a ser vegano por razones que aducen la dignidad animal o, incluso, los vínculos entre el especismo y el

racismo o sexismo. O, ya de plano, las relaciones entre el consumo de carne y el calentamiento global, la pérdida de suelos y el enorme costo ecológico de producir un kilogramo de carne.

En todos estos casos el veganismo se vuelve un elemento identitario cada vez más central en la vida de los sujetos. Se traduce, incluso, en una suerte de habitus que moldea no solo qué comemos sino dónde y con quién comemos; puntos que en cualquier caso están atravesados por dinámicas económicas y socioculturales. Y, a través de esta práctica alimenticia cruzada por identidades, se configura un sujeto que no sólo ejerce sobre sí cierto auto-cuidado sino que se reviste a sí mismo de una serie de imperativos morales que miran con recelo –o con clara distancia– a aquellos cuya alimentación no se ve estructurada por esos mismos imperativos morales.

Cabe aclarar que ese auto-cuidado, esa producción del Yo, no únicamente opera al nivel del cuerpo y la salud sino en términos de la construcción de un sujeto ético que, de menos, vela por su propio bienestar físico o, en la mayoría de los casos, busca activamente expandir la esfera de cuidado moral para incluir a animales no humanos. De nuevo, recalco, los motivos para llevar a cabo esta expansión moral son varios y pueden verse justificados por una variedad de posturas de abarcan desde el New Age, ciertas prácticas religiosas, el combate a todas las formas de opresión, un militante compromiso con el liberacionismo animal y/o el ambientalismo.

Sea como fuere, es claro que el veganismo expresa una crítica a las relaciones que tenemos tanto con nuestros propios cuerpos como con otros seres vivos –los animales no humanos– pero esta crítica nace de elementos culturales específicos y de privilegios que permiten actuar en consecuencia. Al configurar un sujeto que se comprende a sí mismo a la luz de este prisma, se corre el riesgo de perder de vista las condiciones de posibilidad y coherencia de tal práctica; se corre de igual manera el riesgo de edificar una imagen idealizada del Yo que termine por descalificar a los no veganos, que lleve a señalarlos como "los malos".

Es aquí donde opera el síndrome del Alma Bella. Uno comienza a pensar que uno mismo es el ejemplo de un alma bella que conjunta en sí buenas prácticas y buenos valores. Uno se romantiza a sí mismo y se eleva por sobre los demás. Uno se erige a sí mismo como el estándar de medida de aquello que es correcto. Uno se declara "más allá de la decadencia de este mundo", se exculpa a uno mismo de tales o cuales problemas y se los achaca a "los otros". El síndrome del Alma Bella no es desde luego privativo del veganismo, lo encontramos en muchos núcleos de activistas que inadvertidamente descalifican o menosprecian a los que no comparten sus prácticas y valores.

Si el veganismo busca evitar ser presa de tal síndrome, tendrá que permitirse una crítica mucho más radical de la que normalmente se encuentra en estos círculos. Y es que una cosa es no consumir productos de origen animal y otra es ser un paladín de la justicia. No lo digo por contradicciones más o menos evidentes, por ejemplo, el hecho de ser vegano pero ejercer un claro privilegio de clase, de género, de "raza", de lenguaje, etc. como condición de acceso a esta ya descrita comunidad veggie.

Lo digo porque el consumo de algunas alternativas a los productos de origen animal no termina de romper con prácticas agropecuarias de alto impacto ecológico –los monocultivos con agroquímicos y fertilizantes– y que son solamente viables dentro de esquemas capitalistas de producción; esquemas que el ambientalismo ha denunciado una y otra vez no sólo porque no producen más comida sino porque degradan el ambiente de formas más veloces. Un ejemplo de esto lo encontramos en la producción en masa de soja transgénica que no sólo conduce a la pérdida de bosques y selvas sino que demanda altos insumos en términos de capital y tecnología y que, por tanto, sólo es posible cuando el campo es entregado a grandes empresas en detrimento del pequeño productor.

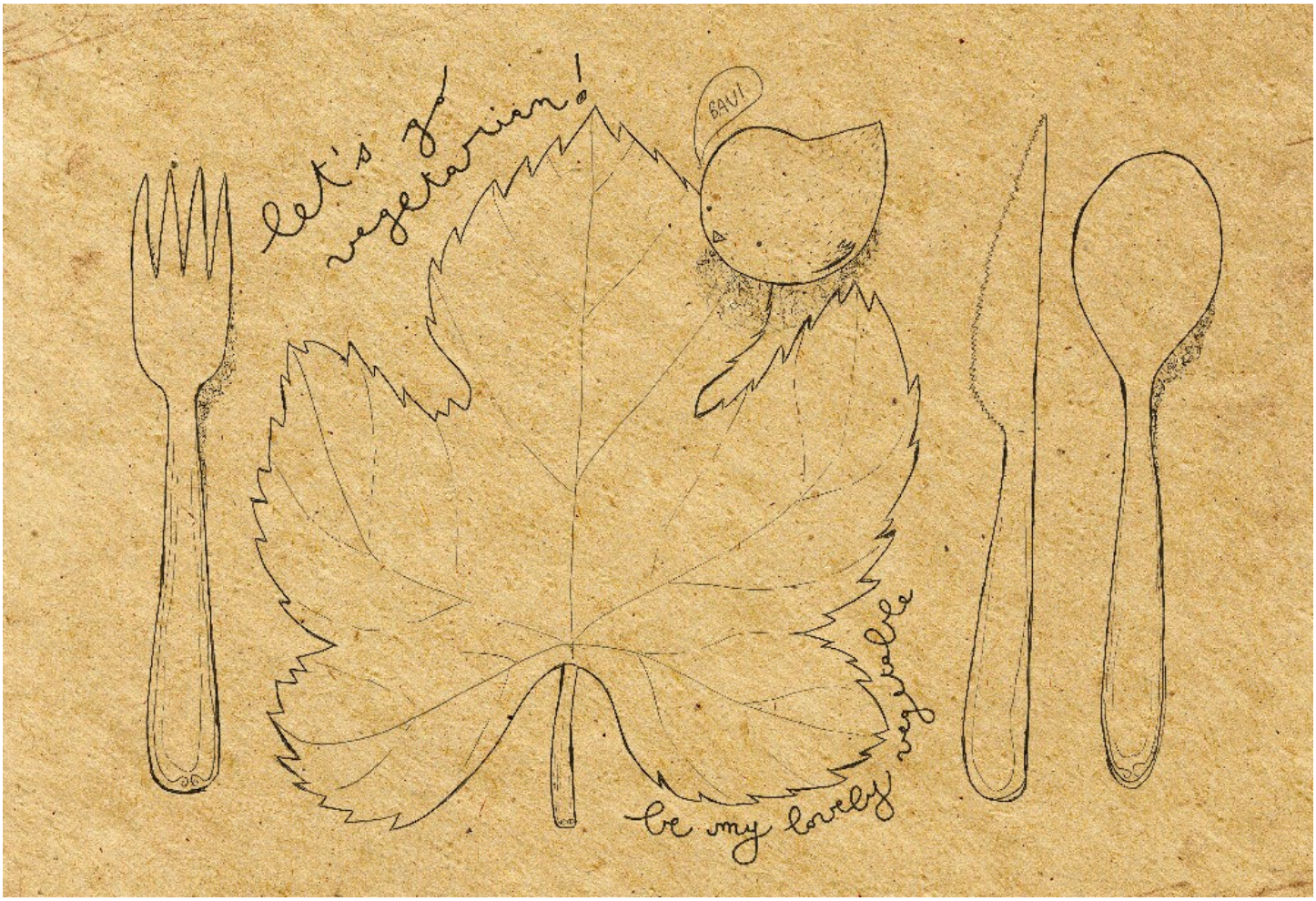
¿De qué sirve ser vegano si se compran alternativas extraídas de monocultivos que fueron sembrados y cosechados por consorcios transnacionales que muestran que el despojo de tierras descrito por el marxismo aún no ha terminado? ¿De qué sirve ser vegano si los productos que se consumen son traídos desde zonas sumamente remotas, generando una huella ecológica innegable en ese acto de traslado? Si el veganismo se articula como un mercado verde que proporciona productos de lujo a una comunidad elitista, enton-

ces claramente ha fallado como una apuesta ética no sólo porque reproduce mecanismos sociales de opresión sino porque el costo ecológico de tal mercado de hecho no disminuye el sufrimiento animal ya que la pérdida de ambientes así ocasionada implicará la muerte de millones de pequeñas criaturas.

Yendo aún más lejos, el veganismo es presa de un chovinismo imperialista del que casi nunca es consciente. Presupone que es posible dejar de consumir productos de origen animal y dar pie al consumo de productos alternativos que son, las más de las veces, más caros. Ello es perder de vista el propio privilegio de clase. No todos pueden darse ese lujo. Pero, adicionalmente, esto ejemplifica una ceguera cultural muy propia de las sociedades occidentalizadas: si el veganismo supone que el respeto se articula de una y sólo una forma, entonces es claramente incapaz de concebir una sociedad multicultural. ¿Qué pasa con el respeto que el cazador tiene con su presa en algunas de las Primeras Naciones de Abya Yala –es decir, América–? ¿Por qué ese acto habrá de ser juzgado como equivalente al hecho de matar vacas en un rastro?

A lo que voy es que el respeto al otro depende de cómo se entiende lo que es el respeto y esto no es un invariante cultural. Presuponer que la dignidad animal es la que el veganismo decreta es ejercer una ceguera ante otras formas de respeto propias de otras culturas. Y con esto no quiero otorgar una licencia que, en nombre de la diversidad cultural, permita atrocidades como la tauromaquia o las mega-granjas de pollos.

El reto del multiculturalismo es otro. ¿Cómo conciliar las siguientes tres proposiciones? Primero, el respeto no es una noción culturalmente invariante sino que se aterriza en prácticas diferentes dependiendo del contexto histórico y social. Segundo, el dolor del otro –y su muerte– no es nunca del todo subsumible ante nuestros propios valores; el respeto al otro implica un encuentro entre mundos porque tiene que conciliar la coherencia de nuestras acciones ante nuestros ojos con la forma en la cual el otro comprende su propio bienestar. Tercero, las condiciones que hacen posible el respetar a otros no son igualmente accesibles para todos; en parte porque demandan comprender míni-



mamente al otro o emprender acciones alternativas que pueden resultar más costosas, acciones que están ellas mismas condicionadas por diversas posiciones sociales.

Si el veganismo aspira a ser un movimiento ético y político, deberá articular alguna clase de respuesta que reconcilie estas tres proposiciones. De lo contrario, seguirá siendo una estética culinaria que exhibe los privilegios, incluido el privilegio del etiquetar al otro en términos morales, de cierto sector de nuestras sociedades.

Hace poco, en una de esas muy raras discusiones en las redes sociales –que de hecho permiten el pensar colectivo–, me encontré con un reto interesante que partía de un argumento por analogía. Dicho argumento comparaba al veganismo con la masculinidad. Señalaba que, incluso si no todos los hombres son machistas, lo cierto es que la masculinidad –en sus configuraciones actuales– no parece articulable más allá del patriarcado; esto es, que la masculinidad produce una serie de privilegios que institucionalizan ciertas formas de violencia y que dichos privilegios son constitutivos de las masculinidades que el patriarcado ha construido. Bajo esta lógica la masculinidad no puede sobrevivir al patriarcado porque le es consustancial.

Ahora bien, la analogía con el veganismo era la siguiente: el veganismo enarbola un discurso privilegiado que es consustancial a nociones de respeto muy específicas de las clases medias urbanas de las sociedades occidentalizadas; ese respeto presupone la validez de los esquemas culturales de occidente y es incapaz de desmontar su clasismo, racismo y extractivismo asociados. Si la analogía se toma por buena, el veganismo está muerto. No sólo no representaría una opción ética sino que desnuda el problema de fondo del síndrome del Alma Bella: en nombre de la justicia se genera un sujeto incapaz de desmontar la injusticia y que, además, estructuralmente no puede más que reforzar a tal injusticia.

De allí que yo crea que es tiempo de articular un veganismo interseccional. ¿Qué entiendo por esto? Básicamente el reconocimiento de que las reflexiones sobre la dignidad animal tienen que articularse con las reflexiones ambientales y con las reflexiones sobre la dignidad humana. Esto implica que ninguna política ambiental debe configurarse como una acción que le está permitida sólo a un sector privilegiado y que daría lugar al señalamiento y satanización de aquellos que simplemente no pueden emprenderlas. Esto implica estar atento a la diversidad de posiciones sociales –humanas– desde las cuales se puede llevar a cabo una reflexión sobre el ambiente y la dignidad ambiental. Implica, asimismo, reconocer que las acciones en favor de la dignidad animal y el ambiente nos impactan de manera diferida y que nuestras prácticas de respeto se constituyen de forma diferente dependiendo desde dónde actuamos.

Pero también implican reconocer la posición del otro no humano. El veganismo debe resistir ese chovinismo imperial que equipara la noción de respeto de occidente –de cierto occidente– con toda otra noción de respeto. No obstante, así como el dolor del otro –y su muerte– no es nunca del todo subsumible ante nuestros propios valores, tampoco el dolor y la muerte de los animales no humanos pueden simplemente subsumirse ante las distintas culturas humanas y sus valores. Esto es así ya que el diálogo entre veganos y no veganos no es un diálogo entre dos posiciones sino entre tres aunque aquí la noción de diálogo se acerca a un punto en el cual pierde casi toda inteligibilidad. Los animales no humanos no pueden hablar con nosotros y expresarnos su punto de vista pero eso no implica que nosotros no podamos reconocer en ellos a un otro que merece dignidad y respeto; y aquí dicha dignidad y respeto no sólo implica cómo la entiende algún grupo humano sino cómo la vive aquel animal que interactúa con nosotros y que nos comunica sus estados emocionales, su sensación de bienestar, incluso si no lo hace con palabras.

Quizás, para cerrar, esta reflexión parezca poco prioritaria dados los problemas que encontramos en los periódicos y en el día a día. Pero la cotidianidad del veganismo va haciendo necesario el comenzar a pensarlo para evitar que este se convierta en el rostro cínico de una indiferencia que, sin embargo, se precia de humanista. Y estas líneas las escribo no como detractor del veganismo sino como un partidario de la dignidad animal y el no consumo de productos derivados de su explotación.

Gira centroamericana de Fallas del Sistema

Spike y Sharon
Aktitud koherente DIYstro | Enemigxs del enemigo

Primero vamos a hablar un poco de esta veterana banda de Guadalajara México, para los que no la conocen, Fallas del sistema inicia a principios de los años 90´s cuando el punk en Guadalajara estaba pasando por un letargo de actividades , fallas nace como muchas de las bandas en Latinoamérica, con muchas esperanzas, planes y decepción por la realidad que les rodeaba, queremos un mundo diferente , un mundo más incluyente , más humano , más solidario, un mundo más libre más justo ,un mundo libertario, nace como una necesidad, no como un pasatiempo, nace como un vehículo de comunicación contracultural, para expresarnos, para buscar y tratar de construir ese futuro que nos han robado, es una banda anarkopunk con una alternativa de resistencia y lucha, esta banda que muchos de nosotrxs crecimos escuchándola, cantando sus canciones y tomando sus letras como parte de nuestra lucha diaria, muchxs de los ke estamos involucrados en esto del anarkopunk, puedo asegurar que en los inicios de este movimiento en este país fue una de las bandas que muchxs escuchamos y empezó a darnos otra perspectiva de lo que es el punk combativo y de lucha, no solo música, sino acción y coherencia.

Muchxs esperábamos poder ver esta banda en vivo alguna vez, pero después de la muerte de yaky vocalista de la banda en un accidente el 12 de octubre del 2007, la banda sufre un inesperado golpe.

En marzo del 2017 con la banda enemigxs del enemigo tuvimos la oportunidad de compartir el escenario con esta legendaria banda en Guadalajara y aprovechando la amistad que ya habíamos generado años atrás, surgió por acuerdo mutuo la oportunidad que Fallas del Sistema hiciera una gira Centro Americana en noviembre de ese año, tocando en el estado de Chiapas para de ahí partir a los siguientes países, Guatemala, El salvador , Nicaragua y finalizando en Costa Rica, y como único requerimiento , un lugar donde pasar la noche y el apoyo de los organizadores de cada país para seguir continuar al siguiente lugar.

En Costa Rica, hablando con los otrxs miembros del colectivo Estampida Libertaria y tomando entre todxs la responsabilidad de organizar este concierto tan importante, nuestra mayor responsabilidad era regresar a los 5 miembros de fallas del sistema en avión

hasta sus hermosas tierras , en Guadalajara, esta oportunidad de poder organizar un concierto tan importante para nosotrxs nos alentó a organizar un sinfín de actividades, desde conciertos ,rifas , ventas de comidas y chile HTM , todo lo que pudiera generar algo de dinero para ayudarnos con el regreso de la banda.

La organización con los otros países Chiapas, Guatemala, El salvador y Nicaragua, se debió a que en el VIII encuentro de la internacional anarco punk que fue realizado aquí en Costa Rica en el 2016, se propuso crear un puente para que las bandas que quisieran bajar de México tuvieran la oportunidad de tocar en estos mencionados países, y de esa forma fue más fácil contactar a los compañerxs de los otrxs país*es.*

Fue bastante trabajo, desde conseguir el dinero para los tiquetes hasta buscar un local accesible a todxs con un buen sonido y poder cobrar una entrada muy accesible, para contrarrestar esas bandas que se hacen llamar punks y cobran precios altísimos, sabemos ke traer una banda ya organizando su gira es difícil, no es lo mismo ke una que pasa por el país y pues se le invita o la banda misma acceda, pero tampoco podemos cobrar tanto, sabemos que hay gente que paga esos precios excesivos pero caemos a lo mismo que hablamos al principio, fallas del sistema nos es solo una banda musical y ya, es una banda activa en la escena anarkopunk.

A partir del viernes 17 de noviembre empezó una cuenta regresiva, ya Fallas del sistema estaban en Chiapas y de ahí saldrían de México a Centro América, una semana previa al concierto de costa rica y para nosotrxs ya había empezado las alegrías y los temores… Las fronteras que fue lo que más nos quitaba el sueño con sus escusas y sus trámites Burocráticos, no fueron impedimento para que Fallas del sistema estuvieran aquí en Costa Rica el día sábado 25 de Noviembre, con una gran emoción fuimos a recibirlos a Tica bus y de ahí caminando al centro de san José donde nos esperaba una charla/Convivio sobre Contracultura, Punk, Anarquismo y Autogestión. Los amigos de fallas del sistema y sus compañeras que los acompañaron durante toda esta gira, se comportaban muy amables y atentxs con todxs los asistentes a la charla, entre comidas, risas, cervezas, fotos y amistad demostraron que las bandas anarco punks no solo están gritando en los escenarios sino están en las calles con nosotrxs compartiendo sus experiencias y su amor a lo que hacen.

Llego el día…. Fallas del sistema en costa rica!!

Abriendo este esperado concierto la banda DNE, quien el día anterior uno de sus miembros tuvo un accidente y solo pudieron tocar un poco de punk acústico que animo mucho a todxs las personas que llegaron desde temprano, en el ambiente se sentía la amistad y la emoción de ver a fallas del sistema en vivo, Luego vino las bandas de punks locales, Niños del Cementerio, Kolapzo Total, Barrakas y Enemigxs del enemigo, antes de que empezara fallas , se realizo una rifa de material Libertario a todxs los asistentes al concierto ,quien fue ganada x un muchacho de palmares un lugar un poco largo del centro de san José.

De pronto ese silencio k se sentía fue interrumpido por la voz de benjamín ,,, había empezado a tocar Fallas del Sistema y a partir de ahí nadie pudo parar de brincar , gritar , bailar , eran tantos los sentimientos encontradxs que muchxs hasta lloramos de la emoción (mi caso) No se cuanto fue el tiempo que toco fallas del sistema si una hora o dos horas , era tanta la energía que se sentía que nos perdimos en el tiempo… al finalizar el concierto solo podía ver rostros sonrientes, ya no había estrés de nada todxs nos desahogamos y felices la gira de Fallas del Sistema había terminado con este excelente concierto !!

Aktitud koherente y el kolectivo Estampida libertaria tratamos de hacer las cosas sinceras, hacer en lo posible lo que hablamos, y en base al hazlo tu mismx como herramienta, y esta gira fue un claro ejemplo que se logro con el apoyo y esfuerzo de compañerxs que participaron en esta gira para organizarla en sus distintos países , a las bandas que apoyaron(niños del cementerio, DNE, enemigxs del enemigo , barrakas y kolapzo total) creemos que son sinceros y estuvieron al tanto de la gira siempre, y a los que asistieron y apoyaron nuestras actividades para hacer posible esta gira con esta banda sincera y comprometida. Un abrazo a lxs compas de los fallas del sistema por embarcarse en esta aventura y la confianza depositada en que se lograría la gira, a Estuardo de Guatemala, leo, bxsh y joha de el salvador, Jeffrey y kayro de Nicaragua, y a los A de libertad por darnos un espacio para esta reseña en él A de libertad, por su constancia, apoyo y amistad.

Critica al machismo: un llamado a la sororidad

Ariadna Navas

La sociedad ha creado tantos estereotipos, ha intentado hacernos ver y creer que por ser mujeres somos más débiles, menos capaces, menos inteligentes. Lo feo y lamentable es ver que incluso ahora entre nosotras mismas se den tantos prejuicios, insultos como puta, zorra, santurrona, loca, rara, marimacha entre tantos otros.

Primero tenemos derecho de hacer con nuestras vidas, nuestros cuerpos lo que nos dé la gana, siempre lo he dicho que cada quién vele por su propia vida; un ejemplo si a fulana le gusta la compañía de uno o varios hombres e intimar con ellos no es su problema no tiene ningún derecho de llamarla "puta", meterse con ella con su vida y creer que la conoce y tiene derecho de juzgarla le pregunto ¿Qué gana usted tratándola mal, metiéndose en la vida de ella, con las decisiones que está toma con respecto a su vida, su cuerpo? Unidas somos mucho más fuertes quizás juzgan solo por hablar mal de la persona, o porque simplemente crecieron con esa mentalidad yo le digo deje de malgastar su tiempo comience a preocuparse por usted, aprenda amarse, aceptar, asumir nuestras diferencias quiero que dejes de atacar y comiences a unirte en verdad no comprendo en que la/lo beneficia a usted hablar mal de ella?

Es increíble el machismo y la sumisión de la que nos quieren hacer parte o creer que es normal, a lo largo de los años hemos sido minimizadas, violadas, reprimidas, juzgadas, quemadas, violentadas... solo por el hecho de nacer mujeres. NO hay una forma, actitud, ni vestimenta correcta que defina lo que es ser mujer, somos libres de vestirnos y actuar como queramos sin tener miedo a ser juzgadas tachadas de "cualquieras" "abuelitas, santurronas" o "zorras" "raras" "marimachas" es increíble que saliendo una a la calle ande vestida con pantalón, short, enagua, vestido o con cualquier otra cosa suframos acoso callejero, comentarios desagradables, asquerosos que insultan nuestra integridad y aún más increíble que nuestras mismas mamás, abuelas, hermanas, tías vecinas... crean que es normal y que lo mejor es ignorar ¿Por qué tengo que callar cuando algo no me gusta, cuando algo me molesta, insulta y denigra como persona y como mujer? Simplemente NO. No tengo porque permitir tales barbaridades, solo porque estos machitos creen que tiene algún derecho sobre nosotras y nuestros cuerpos, porque creen que nos vestimos para ellos que nuestra vida gira entorno a ellos y peor aún que en algún puto momento pedimos su opinión con respecto a nuestra vestimenta, físico les preguntamos en algún momento si les gustaban nuestros pechos, si lucimos guapas, gordas, flacas, ricas? A la mierda con eso no somos objetos, no somos un pedazo de carne. Y tampoco nacimos para complacer a nadie ni para cumplir con las expectativas de alguien. Nacimos para vestirnos como queramos, para ser lo que nos dé la gana ser, cuando nos dé la gana y porque podemos. Nacimos para ser nuestra propia definición de "sexy" chas gracias.

Dediquemos a amarnos, a respetarnos, a conocernos más nosotras mismas y a otras mujeres, tanto nuestra paz interior es importante, como la paz entre nosotras, llenemos de confianza, coraje, valor saquemos a flote esas ganas de luchar y alcanzar lo que queremos por qué somos 100% capaces somos inteligentes, brillantes. Cuántas mujeres famosas y no famosas han hecho cosas increíbles por el mundo y por ellas mismas? van desde astronautas como Valentina Tereshkova, como científicas, doctoras, abogadas, políticas, presidentas, escritoras, empresarias entre tantísimas mujeres no necesariamente con un título o empleo!! Que creyeron en ellas mismas sin importar nada incomodando al sistema que las reprime y oprime, uniéndose con más mujeres igual de increíbles.

¡Vamos! el mundo está hambriento de más líderes, de mujeres que tengan cerebro, el valor de enfrentarse a él y no de simplemente ser tumbas y no tener ni voz ni voto, no somos objetos somos inteligentes, bellas, capaces, fregonas. Y el cielo no es el límite, tu valor está en el corazón, en tu cerebro en otras cosas no en el físico, aspiremos a inspirar a ser la revolución que queremos para nuestro género. Que viva el amor el propio y entre nosotras ¡Al carajo la sociedad con sus estúpidos estereotipos con su machismo!